

Alvarez Ortega; *Navidad de la infancia*, por Pedro Pérez Clotet; *Luz extinguida*, por Miguel González Garcés; *Los días duros*, por Angela Figuera Aymerich; Noticia de libros y revistas y *Polémica: Poetas existencialistas y de los otros*.

DESDE LA LEJANIA (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo. (Cáceres, 1949).

HISTORIA DEL CULTO Y SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MONTAÑA, PATRONA DE CACERES, por Miguel A. Orti Belmonte; tomo I. (Cáceres, 1949).

PARA UNA INTERPRETACION EXTREMEÑA DE DONOSO CORTES, por Francisco Elías de Tejada. (Cáceres, 1949).

REPERTORIO AMERICANO: Cuadernos de cultura hispánica, números 21 y 22 (San José, Costa Rica, Octubre y Noviembre. de 1949).

MARICEL: Revista mensual de arte, literatura y paisaje. Números 30 y 31. (Sitges, Noviembre y Diciembre de 1949).

CACERES (31 Diciembre 1949).—En este número 43 publicanse trabajos de colaboración firmados por Antonio Carreño Cidoncha, J. S. P. y José Sanz Catalán, y se reproduce el discurso pronunciado por este último, Delegado Provincial de Sindicatos, en el teatro de «Madrid», con motivo del acto de apertura de la III Asamblea Nacional de Hermandades, así como su *interviú* desde los micrófonos de Radio Nacional de España.

P. R. M.

Concurso literario

La Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País establece un premio de convocatoria anual que llevará su nombre y que este año se dedica a ensalzar la figura del poeta Luis Chamizo.

Se establecen las condiciones siguientes:

- 1.º—Podrán concurrir a este premio todos los escritores que lo deseen.
 - 2.º—El tema a desarrollar será: «Chamizo y su interpretación poética de Extremadura», con un premio único de 500 pesetas.
 - 3.º—El trabajo, en prosa castellana, tendrá una extensión no menor de diez cuartillas escritas a máquina, a doble espacio y por una sola cara y no mayor de quince.
 - 4.º—Los trabajos se dirigirán al domicilio de esta Real Sociedad con la indicación en el sobre «Para el Premio 1950 Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País.—Hernán Cortés, 1.—Badajoz».
 - 5.º—El plazo de admisión quedará cerrado a las veinte horas del día 15 de abril de 1950.
 - 6.º—Los artículos vendrán firmados con un lema, y en sobre cerrado, aparte, el nombre y domicilio de su autor.
 - 7.º—La composición del Jurado se hará pública una vez cerrado el plazo de admisión.
 - 8.º—Si ninguno de los trabajos presentados reuniera, a juicio del Jurado, las condiciones precisas para obtener el premio, quedará desierto.
 - 9.º—El fallo del Jurado, que será inapelable, tendrá lugar el 15 de mayo de 1950 y el artículo premiado se publicará en la Revista Literaria «ALCANTARA», de Cáceres, en el número correspondiente al mes de junio.
- Badajoz, diciembre de 1949.—LA JUNTA DE GOBIERNO.

DIRECTOR

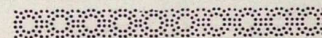
Pedro Romero Mendoza

FUNDADORES

Tomás Martín Gil (†), Fernando Bravo, José Canal y Jesús Delgado.

CUADRO DE COLABORADORES

Acedo Iglesias (D.)	Gutiérrez Suitino (R.)
Acosta Camisón (R.)	Hernández Gil (A.)
Borrachero (Miguel).	Hernández Pacheco (F.)
Belmonte (Francisco).	Herreros (Emilio).
Caba (Pedro).	Hinjos (José de).
Calderón Rodríguez (A.)	López Martínez (A.)
Callejo (Carlos).	Maderal (Narciso).
Cienfuegos Linares (J.)	Maillo (Adolfo).
Cordero (Juan Luis).	Martín de Cáceres (E.)
Cotallo (José Luis).	Monterrey (Manuel).
Crehuet (Diego María).	Montes Bravo (F.)
«Danbur».	Muñoz Casillas (J.)
Delgado (Asunción).	Muñoz de San Pedro (M.)
Duarte (Lino).	Murillo (Tomás).
Durán (Ventura).	Orti Belmonte (M. A.)
Fernández Figueroa (I.)	Reyes Huertas (A.)
Fernández Rodríguez (A.)	Rodríguez Amaya (E.)
Floriano (Antonio C.)	Rodríguez Arias (L.)
Frutos (Eugenio).	Rodríguez-Moñino (A.)
García Luengo (E.)	Sánchez-Marín (Santos).
García Sánchez-Marín (F.)	Segura (Enrique).
García Tomé (M.)	Segura Covarsí (E.)
Gazul (Arturo).	Silva Alcántara (D. M.)
Gaspar (Santiago).	Solar y Taboada (A.)
González Gil (M.)	Tena Fernández (J.)
Grande Baudesson (L.)	Valverde (José M. ^a)
Gutiérrez Durán (V.)	Velo (Gervasio).



BIBLIOGRAFIA

De todo libro, revista, folleto, etc., de los que se nos envíen dos ejemplares, daremos noticia en estas páginas, ya por extenso, ya con la brevedad que impongan las circunstancias.

trinja también deliberadamente el contenido del poema: esto es, sus ideas y sus afectos.

¿Qué les ocurrirá a los demás lectores? ¿Gozarán realmente con estas premiosidades poéticas? ¿Sentirán bien clavado en las entrañas el dardo de la emoción, al pasar sus ojos por estas o parecidas páginas? En cuanto a nosotros se refiere, no seríamos sinceros—es decir, faltáramos a los deberes de la honradez literaria—si no declarásemos la desgana que nos produce esta poesía.

Las estrofas de romance que integran la segunda parte del poema, son en cambio, armoniosas, fluidas, rítmicas. Su musicalidad, atravesada por la melancolía del tema poético, es muy grata al oído, y los hondos sentimientos del poeta hieren fuertemente nuestra sensibilidad.

Me dijiste del otoño
y de sus frutas amargas.
Y de la vida que huye
Y de la luz que se apaga.

Me dijiste que era triste
morir en plena mañana.
Cuando se esperan los días
y tiembla de amor el alma.

Traías la muerte de plomo
pesándote en las espaldas,
y un rebrillar de fusiles
cruzándote la mirada.

¡Quién podría pensar que las «flautas de oro» de Moratín, el hijo, de su *Elegía a las Musas*, habríamos de encontrarlas en esta otra elegía de Alejandro Gago! (1) Tan distantes ambos en el tiempo y en el estilo.

Nuestro colaborador D. Adolfo Maíllo ha seleccionado, prologado y anotado el **Cancionero español de Navidad**, (2) que la Colección *Crisol* acaba de sacar de molde. Consta este volumen, cuyas proporciones tipográficas son bien conocidas, de dos partes: la primera, integrada por canciones navideñas debidas a la musa popular, y la segunda, la más numerosa, si bien el colector declara en el Prólogo su preferencia por la poesía anónima, por las que compusieron nuestros poetas desde Gómez Manrique a Xavier Vallejos.

Al final del pequeño volumen el lector encuentra unas breves noticias bio-bibliográficas sobre la mayoría de los autores coleccionados.

El prólogo es enjundioso. El Sr. Maíllo, cuya vigorosa mentalidad nadie ignora, muéstrase partidario de la inspiración popular, tan sencilla, fresca y espontánea. Aunque no sea unánime en nuestras letras este punto de vista—Valera discrepó de él en su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua—(3), la verdad es que tiene numerosos y valiosísimos defensores.

No creemos que se pueda reprochar a nuestras letras la falta de entusiastas eruditos de la poesía anónima. A las mientes acuden los nombres de D. Agustín Durán, Böhl de Faber, D. Tomás Aguiló, Milá y Fontanals, Menéndez y Pelayo, Cejador, Menéndez Pidal, etc. Y si traspasamos las fronteras nacionales en busca de colectores y comentaristas de cuentos populares y de estos bellísimos testimonios de la musa anónima en cada país, ahí tenemos a los Grimm, Wolf, Depping, Woysieki, Du Meril, Croke, Simrock, Hofmann, Garret y tantos otros que cabría citar. No está, pues, huérfana de protectores, de estudiosos críticos, la poesía popular, tan rica y variada, de tan perenne lozania.

Tampoco conviene olvidar que en la poesía, la forma tiene una capitalísima importancia. Que de nada sirve la hondura y vigor de los afectos o la elevación de las ideas, si no acertamos a darles una forma impercedera. Por eso los Fray Luis de León, Leopardi, Byron, Chénier, Carducci, etc., ocuparán siempre los primeros pue-

(1) «Ni pájaros,—ni el viento—con sus flautas de oro», pág. 22.

(2) Madrid, 1949.

(3) *La poesía popular como ejemplo del punto en que debieron coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la Lengua Castellana*. O. C. T^o I, Madrid, 1905.

tos del Parnaso. Lógico es por consiguiente, que la crítica dedique la debida preferencia al estudio de cuestión tan importante como ésta. Ahora bien, en lo que estamos ya de acuerdo con el Sr. Maíllo y con el Sr. Girón Lemus, autor de *Las alas en el Libro de buen amor*—libro al que quisiéramos también dedicar un comentario por breve que sea—es que abundan mucho los historiadores de las letras, superficiales y enumerativos, que se limitan a citar nombres, títulos y fechas, sin que aparezca por ningún lado el análisis profundo y certero.

Felicitemos al Sr. Maíllo por este nuevo testimonio de sus actividades literarias y le agradecemos el ejemplar dedicado tan cordialmente a nuestra Revista.

¡Qué salto vamos a dar ahora! De los ingravidos villancicos en que nuestros poetas cantaron la Natividad del Señor, al interesantísimo libro que D. Diego Hidalgo, ilustre conterráneo, acaba de reimprimir:

Nueva York (1) es un *reportaje* de la mejor estirpe literaria. El Sr. Hidalgo no fué a la populosa urbe norteamericana a «hacer literatura», sino a «levantar un acta notarial» de cuanto vió y oyó. En ocasiones análogas Paul Morand, Blasco Ibáñez, Gómez Carrillo y tantos escritores viajeros, componen unas brillantes páginas, en las que el *buen ver* literario o el empaque intelectual sacrifican en su propia ara todo hábito, pormenor, circunstancia, modalidad, etc., que por su naturaleza diste mucho de lo trascendente o del arte.

En las páginas de *Nueva York* todo se ha subordinado al propósito informativo del autor. De aquí que desfilen a lo largo de libro tan ameno y útil, las cosas más vulgares e incluso pueriles. Mas esta acertadísima sucesión de temas, entre los que no faltan tampoco los más elevados de la formación religiosa, cultural, política y económica de los yanquis, esclaviza la curiosidad y atención del lector, que termina el libro sin un alto en la marcha, ni un gesto de cansancio.

Hemos dicho que *Nueva York* es un *reportaje* de la mejor prosapia literaria. Y así es. Porque si la información nada omite, ningún extremo importante o subalterno relega al olvido, el estilo del narrador, la forma, no carece de arte. Un lenguaje llano, sencillo, que fluye con la más desenfadada naturalidad, entreverado de agudezas y ocurrencias, sirve de vehículo a tan cabal información.

Auguramos al Sr. Hidalgo una no muy lejana tercera edición del libro y le agradecemos, sinceramente, las palabras tan alentadoras que en la dedicatoria estampa y que han de servir de estímulo a cuantos intervenimos en la publicación de esta Revista.

Hacemos punto final. En el próximo número de ALCANTARA dedicaremos unos comentarios a las demás obras recibidas.

PEDRO ROMERO MENDOZA

(1) Madrid, 2.^a ed., con Prólogo de Antonio Rodríguez de León.

BIBLIOGRAFIA

INQUIETUD APOSTOLICA: Suplemento al Boletín Oficial del Obispado (Coria, Diciembre 1949).—Aparecen en este número, entre otros trabajos informativos, un editorial dedicado a la Navidad y una composición, titulada *MARIA POR ESPAÑA*, de Efedo.

ESPADANA: Poesía y Crítica (León, 1949).—En el número 43 de esta Revista aparecen los siguientes trabajos: *Poesía y vida: Razón poética; Proemio americano*, por Ricardo Molina; *Corazón en la noche e Himno a un álamo*, por Juan Ruiz Peña; *Tres pintores jóvenes*, por Ricardo Bullón; *Viaje al cielo del hombre mágico*, por Pio Gómez Nisa; *Los viejos del suburbio*, por José M.^a Rodríguez Méndez; *Poemas ibéricos*, de Miguel Torga (Trad. y nota de Pilar Vázquez Cuesta); *Cuentos de camino*, por Victoriano Crémer; *Edad*, por Manuel Arce; *Dos elegías para otoño*, por Manuel

